



1.- Enséñanos a orar. ¿Crees que sabes orar?, ¿cuál suele ser el contenido de tu oración?

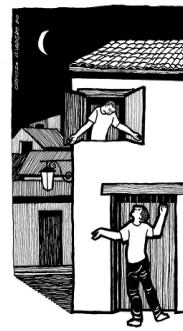
2.- Pedid y se os dará... ¿Eres constante en la oración?, ¿tienes la seguridad de que Dios te escucha?

3.- Dará el Espíritu Santo. ¿Pidéis al Señor el don del Espíritu?

**Señor Jesús,
llévame a la montaña a orar contigo,
haz que deje la comodidad de la rutina,
haz que encuentre espacios para encontrarme contigo,
haz que en mi agenda repleta de cosas que tengo que hacer,
de recados que no puedo olvidar,
de encuentros que ocupan todas mis horas,
encuentre sitio para estar contigo como un amigo, a solas.**

**Señor Jesús,
tú nos enseñas que antes de tomar grandes decisiones,
que antes de elegir a tus compañeros de viaje...
siempre antes te retirabas a orar al Padre:
haz que también yo sea capaz de silenciar mi vida,
que sea capaz cada día de dedicarte un espacio sólo a ti,
que ore sin reloj, sin prisas, sin textos,
sin liturgias, sin parafernalias,
sin más que tú y enfrente tuyo yo.**

**Señor Jesús,
hazme un cristiano orante,
confiado en tu misericordia,
que discierne en tu presencia,
que se deja atrapar por tu Presencia y por tu Palabra,
que pone en tus manos todo cuanto soy,
que te presenta a su gente y al mundo para que los bendigas,
que cree de corazón que eres el Señor de mi vida.
Así sea.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2132 - 17º TIEMPO ORDINARIO
24 - JULIO - 2022

Lectura del libro del Génesis 18, 20-32

En aquellos días, el Señor dijo: "La acusación contra Sodoma y Gomorra es fuerte, y su pecado es grave; voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré." Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán. Entonces Abrahán se acercó y dijo a Dios: "¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti hacer tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?" El Señor contestó: "Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos." Abrahán respondió: "Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. Si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?" Respondió el Señor: "No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco." Abrahán insistió: "Quizá no se encuentren más que cuarenta." Le respondió: "En atención a los cuarenta, no lo haré." Abrahán siguió: "Que no se enfade mi Señor, si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?" El respondió: "No lo haré, si encuentro allí treinta." Insistió Abrahán: "Me he atrevido a hablar a mi Señor. ¿Y si se encuentran sólo veinte?" Respondió el Señor: "En atención a los veinte, no la destruiré." Abrahán continuó: "Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez?" Contestó el Señor: "En atención a los diez, no la destruiré."

Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario.

Daré gracias a tu nombre, por tu misericordia y tu lealtad. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma.

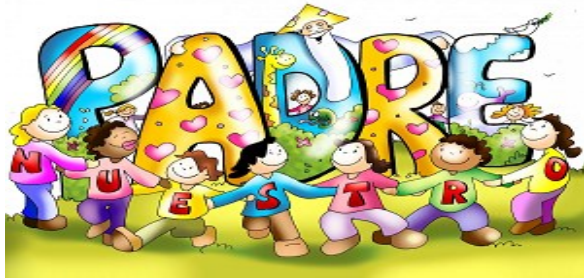
El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Cuando camino entre peligros, me conservas la vida; extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses 1, 12-14

Hermanos: Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Estabais muertos por vuestros pecados, porque no estabais circuncidados; pero Dios os dio vida en él, perdonándoos todos los pecados. Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz.



Evangelio según San Lucas 11, 1-13

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos." El les dijo: "Cuando oréis decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación."" Y les dijo: "Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle." Y, desde dentro, el otro le responde: "No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos." Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?"

Pan de la Palabra



Nos encontramos con un pasaje estructurado en tres partes: un modelo de oración, una pequeña parábola y unas palabras sobre la confianza total del discípulo.

Jesús inicia su enseñanza con un modelo de oración: empieza con una invocación a Dios como Abba, el modo familiar que tenía Jesús de dirigirse al Padre. A esta invocación sigue una mirada hacia Dios, como un grito de anhelo y esperanza, solicitando que él mismo se manifieste en la historia y su Reino sea acogido por toda la humanidad.

A esa mirada le sigue una mirada a nuestra realidad con tres peticiones: la primera, sobre el pan cotidiano, se refiere a aquello que el ser humano necesita para su subsistencia, tanto ahora como en el futuro; con la segunda se desea recibir el perdón de Dios y se adquiere el compromiso de otorgar el perdón de las ofensas recibidas; el último ruego suplica que no desfallezcamos al enfrentarnos con situaciones que pueden hacer peligrar nuestra entrega y confianza en el Padre.

En la segunda parte, con la parábola y con la enseñanza, Jesús subraya la confianza absoluta que deben tener los discípulos en la bondad de Dios, que quiere el bien para todos sus hijos y escucha siempre todas sus peticiones.

Entre ellas Jesús nos invita a pedir el don del Espíritu Santo, maestro de oración y de vida cristiana.

